

*Carlos Igualada Tolosa**

Bangladesh: puerta de entrada del
yihadismo hacia el Sudeste
Asiático

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Bangladesh: puerta de entrada del yihadismo hacia el Sudeste Asiático

Resumen:

El análisis y estudio sobre el comportamiento que tienen las agrupaciones yihadistas en la región del Sudeste Asiático resulta especialmente interesante para comprender la evolución del fenómeno tanto a nivel regional como global. Posiblemente, esta región en la que operan decenas de organizaciones que tienen como bases ideológicas el salafismo de corte yihadista sirva como mejor ejemplo, junto al Sahel, para conocer el funcionamiento de estos grupos locales que deciden establecer vínculos y lazos de fidelidad con otras entidades de mayor dimensión cuyas estructuras centrales se encuentran a miles de kilómetros. El caso de Bangladesh resulta interesante por el tradicional tráfico de influencias que ha generado, siendo el puente de unión entre Oriente Medio y el Sudeste Asiático.

Palabras clave:

Yihadismo, Sudeste Asiático, alianzas, Daesh, Al Qaeda.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Bangladesh: Jihadism's gateway to Southeast Asia

Abstract:

The behavior's studies and analysis of jihadist structures in the Southeast Asian region is especially interesting to understand the evolution of the regionally and globally phenomenon. Possibly, this region in which operate dozens of groups that have Jihadist salafism ideology as the best example, with the Sahel, to know the functioning of local organizations that decide to establish links and allegiance with other entities of greater dimension whose central structures are thousands of kilometers away. The Bangladesh case is interesting for the traditional influence peddling that it has generated, being the union between the Middle East and Southeast Asia.

Keywords:

Jihadism, Southeast Asia, alliances, Daesh, Al Qaeda.

Introducción

El Sudeste Asiático se ha mostrado como una de las regiones geográficas en las que la ideología yihadista, debido a diversos factores, ha ahondado sus raíces desde bien pronto, concretamente desde el final de la guerra de Afganistán contra los soviéticos. Así mismo, alguno de sus países se ha convertido en escenario importante de momentos clave para el desarrollo de la yihad global como fue con la reunión celebrada en Malasia por miembros de la cúpula de al Qaeda en el contexto de la planificación de los atentados del 11-S.¹

Pese a la arraigada tradición que existe en cuanto a la proliferación de grupos yihadistas y la influencia ideológica del islamismo más radical en toda la región desde hace décadas, lo cierto es que los objetivos que han mantenido estas organizaciones siempre han sido de carácter local, sin grandes aspiraciones más allá de expandirse por sus propias fronteras. Esta circunstancia es posiblemente una de las causas que más peso adquiere a la hora de preguntarse los motivos por los que el fenómeno yihadista en esta región no abarca tanto interés desde el punto de vista occidental, ya que el protagonismo que han tenido unos u otros grupos ha permanecido estrechamente relacionado en función de la amenaza real en la que se hayan convertido para la seguridad internacional, y más concretamente en función de sus capacidades para atentar contra objetivos occidentales. En este sentido, el terrorismo de carácter yihadista en el Sudeste Asiático no ha tenido todo el protagonismo que podría pensarse, ya que estos países cuentan con centenares de lugares que se han convertido en focos de atracción turísticos. En cambio, los atentados que se producen contra ellos, se han producido de forma aislada. Una de estas excepciones fue la que se dio en el año 2002, cuando un comando de varios terroristas llevó a cabo una serie de atentados en el centro turístico de Kuta, en Bali, provocando la muerte de 202 personas, siendo la mayoría de ellos extranjeros que se encontraban de vacaciones. Esta acción atribuida a Jemaah Islamiyah², brazo regional de al Qaeda, es la más letal perpetrada por una organización yihadista hasta la fecha en toda la región, aunque también se dieron otras posteriormente de similares

¹ WRIGHT, Lawrence, *The Looming Tower. Al Qaeda's road to 9/11*, Londres, Penguin Books, 2006.

² BBC News, *The 12 October Bali bombing plot*, 11 de octubre de 2012, <https://www.bbc.com/news/world-asia-19881138>

características que, aunque no acapararon tanto la atención, si tuvieron cierta repercusión en Occidente, como es el caso del ocurrido en la misma isla indonesia en 2005 en el que murieron 25 personas.³

A lo largo de este documento se conocerá la evolución que han tenido estas organizaciones locales y sus formas de afiliación en Bangladesh, tradicionalmente vinculadas a al Qaeda hasta el surgimiento y expansión de Daesh, cuya influencia llegó a los pocos meses de la instauración del califato con distintos grupos que mostraron su afinidad tras la instauración del califato.

Por otro lado, resulta interesante conocer los intereses y objetivos de estos grupos para comprender los movimientos de alianzas que se dieron hacia una u otra gran franquicia en función de la realidad del momento y la influencia del contexto internacional. El caso de Bangladesh permite conocer en mayor profundidad las distintas motivaciones y factores que han contribuido a que Daesh haya logrado expandir sobre esta región parte de su influencia en detrimento de al Qaeda, organización que hasta el surgimiento del denominado Estado Islámico mantuvo la hegemonía de forma indiscutible dentro del movimiento yihadista global.

Evolución del yihadismo en Bangladesh

La privilegiada ubicación sobre el mapa de este país le ha permitido ser tradicionalmente el nexo de unión entre el Sudeste Asiático y Asia Central. El vínculo que la región del Sudeste Asiático mantiene con el yihadismo no podría entenderse de no ser porque su conexión con Bangladesh permanece activa desde hace décadas, ya que este territorio se convirtió en la década de los 80 en la puerta de entrada para muchos de los muyahidines que venían de combatir en la guerra de Afganistán, trayendo consigo su experiencia y su concepción de la yihad armada. De esta forma, Bangladesh se convirtió en uno de los primeros países meridionales de Asia en los que más pronto aparecieron organizaciones que defendían esta causa, siendo su mayor paradigma el grupo *Harkat ul Jihad al Islam Bangladesh* (HuJI-B). Esta organización terrorista, que tiene también en Pakistán parte de su área de influencia, quedó bajo el amparo de al Qaeda y los grupos

³ The New York Times, *Bali Bombings kill at least 25 in Tourist Spots*, 2 de octubre de 2015, <https://www.nytimes.com/2005/10/02/world/asia/bali-bombings-kill-at-least-25-in-tourist-spots.html>

talibán, y desde entonces ha mantenido sus vínculos, aunque esto no le ha impedido colaborar durante los últimos años de forma más o menos asidua con otras estructuras yihadistas que se muestran partidarias de Daesh. La actividad principal de este grupo se desarrolló durante la última parte de los años 90 y la primera década del nuevo siglo, reduciéndose desde entonces de forma considerable sus acciones terroristas durante los últimos años.

La llegada de la influencia de Daesh hacia el este y sur del continente, así como la asimilación de su ideología por parte de otros grupos locales obligó a al Qaeda a reaccionar para no ceder su papel en la región, naciendo de esta forma su nueva franquicia en el subcontinente indio (AQSI) cuando apenas habían pasado tres meses desde que se produjese la creación del califato. En los últimos años, el influjo y el mayor respaldo por parte de esta franquicia hacia organizaciones con las que mantiene vínculos ha recibido un impulso con el claro objetivo de mantener un rol visible dentro del movimiento y conseguir hacer frente a Daesh. Todo ello siendo entendido desde un perfil bajo y presentándose ante la población como un grupo moderado en el que las grandes acciones terroristas están quedando restringidas a ocasiones excepcionales. Precisamente, la falta de actividad violenta por parte de grupos como HuJI-B puede ser entendida de forma errónea como una pérdida de capacidad, cuando realmente obedece a una estrategia de miras más amplias y una propia reestructuración de sus objetivos.

Bangladesh es el octavo país del mundo en cuanto a número de habitantes, con aproximadamente 160 millones, y el cuarto en población musulmana. Partiendo de esta base y de la existencia de focalizados núcleos de radicalismo violento es lógico pensar que Daesh pusiese el ojo sobre este territorio en distintas ocasiones. Una muestra de ello es la atención que ha recibido este país a través de sus medios propagandísticos, como bien muestra el número 14 de *Dabiq*. En este número de la revista se dedican dos de sus secciones a hacer un llamamiento a la población bangladeshí para que se sume a las filas de Daesh. Por un lado, se encuentra la entrevista homenaje realizada a Ibrahim al Hanif, un líder bangladeshí de Daesh que murió en Siria. En ella, el protagonista instaba a los ciudadanos de Bangladesh, así como a sus países vecinos, a unirse al Estado Islámico. Además, consciente de la importancia geográfica de su país, alentaba a expandir la actividad terrorista de Daesh por la India y Myanmar. Por otro lado, el reportaje iba dedicado a la vida de un combatiente extranjero bangladeshí que

había muerto en combate. A estos dos capítulos de la revista Dabiq es preciso añadir los distintos mensajes escritos, vídeos y audios elaborados desde los numerosos mecanismos propagandísticos de los que ha dispuesto Daesh, reproduciéndose muchos de ellos desde septiembre de 2015 en bengalí, lengua oficial de Bangladesh. Por último, tanto Daesh como al Qaeda han aprovechado la delicada situación del pueblo rohingya, un problema que toca muy de cerca a Bangladesh tras refugiarse en él más de 600.000 personas, para hacer un llamamiento hacia todos los musulmanes de los países vecinos para que actúen y hagan frente tanto al gobierno de Myanmar como al de todos aquellos países que no toman medidas en esta cuestión⁴. Este argumento y el discurso narrativo que lo acompaña han calado en los grupos islamistas radicales locales, quienes tomando el ejemplo se han sumado a la causa rohingya, como es el caso de *Hizb ut Tahrir*, que ha visto en ella una buena oportunidad para aumentar sus filas, principalmente entre la población más joven⁵. Este grupo panislamista que tiene presencia a nivel internacional posee un amplio abanico ideológico en función del país en el que se halle, aceptando participar en la vida política, como es el caso de Líbano, o adoptando unas posturas más acordes al ideario del salafismo yihadista, como sucede en Bangladesh

El interés mostrado sobre Bangladesh por parte de Daesh ha tenido sus frutos. El grupo ha sabido sacar provecho de un caldo de cultivo donde el descontento de la población local, especialmente en el ámbito laboral en el que las condiciones de trabajo en la industria textil son muy precarias, ha sido canalizado por el fanatismo religioso con el objetivo de favorecer la radicalización de unos sectores determinados de la sociedad. Es importante tener en cuenta que, en Bangladesh, el sector del textil es la segunda industria y actividad económica del país, solo por detrás de la agricultura, lo que implica que una parte importante de la población trabaja bajo estas condiciones laborales con largas jornadas de trabajo y pocas medidas de seguridad.

La realidad actual es que pese a la evidente influencia que ha logrado tener Daesh en el país, convirtiéndose en la principal fuente de inspiración ideológica para distintos grupos

⁴ BARR, Nathaniel, *Diverging Trajectories in Bangladesh: Islamic State VS al-Qaeda*, Terrorism Monitor Vol. 15, The Jamestown Foundation, 2017.

⁵ Dhaka Tribune, *Hizb ut Tahrir trying to build support using Rohingya crisis*, 26 de noviembre de 2017, <https://www.dhakatribune.com/bangladesh/2017/11/26/hizb-ut-tahrir-trying-build-support-using-rohingya-crisis/>

yihadistas, a día de hoy no existe ninguno de ellos que ejerza su actividad como filial. En este sentido, es especialmente interesante los casos de dos organizaciones locales: *Junud al Tawhid wal Khilafah* (JTK) y *Jamaat ul Mujahideen Bangladesh* (JMB).

JTK es conocido por ser el primer grupo bangladeshí en jurarle fidelidad a Daesh⁶, algo que hizo en octubre de 2014 cuando habían pasado escasos meses desde la proclamación del califato. Sin embargo, lo realmente interesante es que este mensaje en el que se rinde pleitesía no ha recibido respuesta alguna desde la organización de al Baghdadi, por lo que, al no haber sido aceptado su juramento, no se da por establecida la alianza. El motivo principal por el que Daesh no tiene interés en crear lazos formales con JTK es el hecho de que, en ese mismo vídeo, el grupo también juraba fidelidad a Ayman al Zawahiri, líder de al Qaeda, algo que sin duda es un error estratégico incomprensible teniendo en cuenta la rivalidad que existe entre ambas organizaciones. También hay que considerar que JTK es una pequeña organización que apenas cuenta con menos de un centenar de individuos y posee una estructura muy débil por lo que su importancia dentro del movimiento yihadista local es mínima.

El empeño del líder de esta organización, Abdullah al Galib, quien previamente ya había formado parte de los anteriores grupos locales citados, por llamar la atención de Daesh, hicieron que afirmase, tras su detención en mayo de 2015 por las fuerzas de seguridad, que el nacimiento de JTK tenía como finalidad establecer un califato en Bangladesh que siguiese el modelo instaurado por Daesh.⁷ Se cree que en la actualidad, el grupo se nutre de miembros que proceden de facciones de *Hizb ut Tahrir* (HuT) y *Ansarullah Bangla Team* (ABT) y su principal labor durante estos años ha sido el envío de combatientes locales a Siria.

El caso de JMB es completamente distinto al de JTK. Este grupo, formado en 1998, ha sido tradicionalmente el mayor referente del yihadismo local. Las primeras noticias que llegaron sobre su actividad se produjeron tras desbaratar las fuerzas de seguridad un atentado que se estaba planificando en mayo de 2002, saldándose con la detención de

⁶ El vídeo en el que se realiza el juramento público de fidelidad hacia el califa Ibrahim ha sido consultado a través de la siguiente dirección web: <https://justpaste.it/hmhf> (última fecha de acceso: julio de 2018).

⁷ BDNews.com, *Islamic State-like organization plans to establish Khilafath in Bangladesh, police say*, 31 de mayo de 2015, <https://bdnews24.com/bangladesh/2015/05/31/islamic-state-like-organisation-plans-to-establish-khilafat-in-bangladesh-police-say>

varios de sus miembros tras hallar alrededor de una veintena de explosivos listos para ser utilizados. Tres años más tarde, se produjo la serie de atentados con los que JMB pasó a convertirse en el mayor problema de la seguridad nacional. El 17 de agosto, en un solo día estallaron en todo el país 459 explosivos de pequeña capacidad repartidos por 63 de los 64 distritos, siendo estos colocados principalmente en edificios gubernamentales⁸. Afortunadamente, solo hubo que lamentar tres víctimas. En relación a ello, el grupo emitió un llamamiento a Estados Unidos y Gran Bretaña para que abandonasen los territorios musulmanes ocupados, amenazando a sus respectivos líderes políticos. Las consecuencias de ese acto de gran envergadura fue la respuesta policial contra todas las formas del islamismo que era entendido como violento, llegando incluso a detener a varios personajes carismáticos de organizaciones que estaban alejadas de las posturas radicales.

La detención del líder de JMB, Maulana Saidur Rahman, y posterior muerte en prisión en marzo de 2007, junto a otros importantes miembros, fue un momento de inflexión. No hay que olvidar que JMB fue el principal referente dentro de la movilización del extremismo islamista violento desarrollado tras los primeros años de la llegada del nuevo milenio⁹, teniendo importantes apoyos dentro del movimiento yihadista e incluso por parte de organizaciones islamistas legalizadas en el país.

La influencia de Daesh en New JMB

Una vez que la marca de Daesh comienza a ser difundida a escala global, su presencia se hizo notar rápidamente en Bangladesh, como ya se ha ido viendo. Este periodo coincide con la reestructuración y reorganización de JMB, siendo hasta tal punto que los expertos pasan a conocer al grupo como New JMB, estableciendo una clara diferencia entre la estructura anterior y la nueva formación. Las conexiones de la versión 2.0 con mafias de contrabando de armas y Daesh serán las principales claves para comprender la evolución en la planificación y la puesta en práctica de sus acciones terroristas. Un

⁸ Inform de Australia National Security, *Jama'at Mujahideen Bangladesh*, Gobierno de Australia, <https://www.nationalsecurity.gov.au/Listedterroristorganisations/Pages/Jama-at-Mujahideen-Bangladesh.aspx>

⁹ LAKSHMAN, Kanchan, *Islamist Extremism Mobilization in Bangladesh*, Terrorism Monitor, Vol.3, The Jamestown Foundation, 2005.

informe¹⁰ muestra la relación establecida por la proximidad geográfica entre los atentados perpetrados por este grupo yihadista local y las operaciones policiales producidas contra el tráfico ilegal de armas, que se saldaron con distintas detenciones, ayudando todo ello a establecer un vínculo directo entre ambas partes.

Son varias las evidencias que apuntan a que la reestructuración de la antigua organización y el nacimiento de New JMB se debe en gran medida a las desavenencias entre los distintos líderes que formaban parte de la alta jerarquía del grupo, ya que algunos de ellos no aceptaban la forma en la que se estaba ejerciendo el liderazgo y no compartían la línea de actuación que mantenía la organización. Otra de las disputas internas giraba en torno a la influencia exógena que debía recibir el movimiento yihadista local, principalmente centrando la discusión en el papel que debía ejercer la presencia ideológica de Daesh en el país.

En este nuevo escenario que surgió tras la formación de New JMB, se formaron rápidamente estrechos vínculos y canales de comunicación con Daesh, quedando el grupo local influenciado en gran medida en cuanto a su ideología. No obstante, la relación entre ambos nunca se ha llegado a oficializar por lo que no se puede considerar a New JMB como filial. Pese a la falta de este acuerdo público, la forma en la que prevalece la estrategia de Daesh en cuanto a su idea de califato ha sido absorbida de la misma forma por la organización bangladeshí, ya que según apuntan las fuentes de seguridad locales, su objetivo también es la instauración de un califato en el país.

La estrecha vinculación de New JMB con Daesh ha obligado a las fuerzas de seguridad a permanecer alerta. Apenas transcurridos dos años desde su origen, de los cinco líderes fundadores del grupo, dos de ellos habían sido abatidos por las fuerzas de seguridad y otro había sido arrestado. En este sentido, es fundamental conocer la labor que ha desarrollado Tamim Chowdhury, uno de los terroristas abatidos, a la hora de forjar los vínculos entre la ideología yihadista autóctona y la influencia de Daesh. Este canadiense de origen bangladeshí fue el responsable y nexo de unión entre los territorios de Oriente Medio y Bangladesh, donde se encargó de reclutar a decenas de combatientes para trasladarlos posteriormente a los territorios que estaban bajo control de Daesh en Siria e Irak. Con el tiempo acabó por convertirse en una especie de emisario para Daesh,

¹⁰ *Bangladesh Terrorism Review*, ISS Risk, marzo de 2017.

haciendo llegar sus designios a los grupos yihadistas locales con los que mantenía relaciones. Su papel era tan destacado que comenzó a ser conocido dentro de la maquinaria propagandística de Daesh bajo el alias Abu Ibrahim al Hanif ¹¹ y a día de hoy se le sigue considerando como el cerebro del atentado producido en el Holey Artisan Café de Dacca en julio de 2016, en la que murieron 22 personas de distintas nacionalidades. Entre los extranjeros fallecidos se encontraban nueve italianos, siete japoneses, un estadounidense y un ciudadano indio.

La forma en la que se produjo el atentado, con un secuestro y toma de rehenes que se prolongó durante horas hasta la intervención de las fuerzas de seguridad, marcó un nuevo hito en cuanto a la presencia del terrorismo yihadista en el país, acostumbrado hasta ese momento a acciones terroristas más simples y de baja intensidad en las que el arma a utilizar eran cuchillos o similares. Ejemplos de algunas de estas acciones son los asesinatos por parte de ABT entre los años 2013 y 2015 de distintos blogueros, activistas, académicos, periodistas y miembros de minorías religiosas que criticaban duramente a las corrientes del fundamentalismo y extremismo islámico. Sin embargo, el atentado de Dacca tuvo una mayor planificación, con un objetivo bien seleccionado que contó con la participación de siete terroristas, seis de los cuales fueron abatidos durante el asalto, equipados con armas automáticas y granadas.

La reivindicación de Daesh del atentado más letal en la historia del país no hizo más que aumentar las sospechas sobre su llegada definitiva a Bangladesh. Pese a la difusión de Daesh de imágenes en el interior del restaurante durante las horas de secuestro con fines propagandísticos, las autoridades de Bangladesh desmintieron su autoría en distintas ocasiones, así como su supuesta presencia en el país. A día de hoy, esa sigue siendo su postura, aludiendo que el atentado terrorista de Dacca fue obra de grupos yihadistas locales.¹² En esta línea se expresan diversos expertos en la materia especializados en la región, como es el caso de Iftekharul Bashar, quien afirma que este

¹¹ The Independent, *Isis Bangladesh attack "mastermind" identifies as a former student from Canada killed in police raid*, 27 de Agosto de 2016, <https://www.independent.co.uk/news/world/asia/isis-bangladesh-dhaka-cafe-attack-mastermind-identified-tamim-chowdhury-canada-killed-in-police-raid-a7212671.html>

¹² Esta posición gubernamental tiene similitudes con las que mantienen otros dirigentes de la región, como es el caso del discurso elaborado por las autoridades filipinas, quienes también niegan la presencia de Daesh en su país y atribuyen los ataques a grupos locales como Abu Sayyaf o el Maute Group.

atentado fue perpetrado por New JMB con la finalidad de llamar la atención y el reconocimiento de Daesh para acercar posturas hacia una posible afiliación.¹³ Su planteamiento se ve reforzado por la procedencia del material armamentístico utilizado durante el ataque, ya que todo el aparato logístico tenía origen local y también indio.

Sea como fuere, es una realidad incuestionable que la vinculación que mantiene con New JMB ha convertido a este grupo en un referente próximo a los intereses de Daesh, y, por consiguiente, en una amenaza para la seguridad de Bangladesh. El mejor ejemplo de ello es que medios afines a Daesh reivindicaron durante el período que va entre septiembre de 2015 a julio de 2017 al menos una treintena de atentados, aunque también es cierto que ha sido imposible demostrar la autoría real en la mayoría de casos, siendo el primero de ellos el ocurrido en Dhaka tras el asesinato de un trabajador italiano. Por otro lado, es preciso tener en cuenta la detención en 2016 en Singapur de ocho trabajadores bangladeshíes que estaban planificando un atentado en su propio país bajo la influencia de Daesh¹⁴, hecho que ejemplifica que las conexiones internacionales son un riesgo todavía mayor para la seguridad del país. Otro caso en relación a ello fue el del bangladeshí Siful Sujjan, quien se había convertido en el líder de una célula de Daesh tras vivir varios años en Reino Unido desarrollando una red para operativos externos a través de la cual conseguía financiar estas actividades. Este individuo murió combatiendo en Siria.

Por último, no hay que olvidar que, en ese mismo septiembre de 2015, Daesh comunicó a través de un artículo en su revista Dabiq bajo el título *El resurgir de la Yihad en Bangladesh junto a la luz del Califato*, en el que reivindicaba la autoría de numerosos atentados ocurridos durante ese año, calificando a New JMB como «una verdadera organización yihadista». Lo más importante de todo ello fue el nombramiento de un líder regional para el país.¹⁵ Poco tiempo después, a través de *al Furat*, otro medio de comunicación de Daesh, se comunicó el deseo de establecer Bangladesh como centro de su actividad regional para poder incrementar su influencia desde allí hacia otros países vecinos como son Myanmar y la India. Este anuncio, fue acompañado de un

¹³ *Counter Terrorist Trends and Analysis*, Rajaratnam School of International Studies, Vol.7, 2016.

¹⁴ THE STRAITS TIMES, *8 Bangladeshi men detained under Singapore's ISA for planning terror attacks back home*, 3 de mayo de 2016, <https://www.straitstimes.com/singapore/8-bangladeshi-men-detained-under-singapores-isa-for-planning-terror-attacks-back-home>

¹⁵ El nombre de la persona que ocuparía este nuevo cargo en Bangladesh nunca llegó a hacerse público.

artículo en el que se instaba a la población bangladeshí a que jurase fidelidad a al Baghdadi y expandiesen la yihad hacia otros países.

Teniendo todo ello en cuenta, el interrogante que surge al respecto es saber por qué, si la relación que mantiene Daesh con New JMB es tan estrecha en cuanto a comunicación y transmisión de conocimientos e influencias, todavía no se ha producido ningún comunicado público en el que se establezca oficialmente una relación en base a un juramento de fidelidad. Atendiendo a un análisis en base a la relación que mantiene con otros grupos afiliados se puede plantear la hipótesis por la que desde el punto de vista de New JMB, una vinculación formal que lo identificase directamente bajo las siglas de Daesh sería contraproducente para sus intereses, ya que esto le haría perder el perfil bajo que han mantenido tradicionalmente y los pondría en la diana de las fuerzas de seguridad, así como de los servicios de inteligencia antiterrorista, los cuales actuarían con mayor firmeza para acabar con la organización.

Desde la perspectiva de Daesh, es posible que esté a la espera de conocer cuál es la capacidad real de New JMB y saber a ciencia cierta si la posibilidad de vincularse con este grupo puede permitir en un futuro tener aspiraciones para establecer un nuevo califato en la región, o al menos la creación de una nueva wilayat.¹⁶ Al menos, la idea del califato, a día de hoy, parece algo impensable, más si cabe teniendo en cuenta que a lo largo del año 2017 la capacidad del grupo se vio mermada enormemente por las numerosas operaciones antiterroristas que se realizaron para dismantelar su actividad terrorista, obligando a su jerarquía a descentralizar su actividad. Está por ver la forma en la que evoluciona el fenómeno yihadista en el país, siempre teniendo en cuenta que la colaboración entre unas y otras organizaciones es independiente a la vinculación que tengan con al Qaeda o Daesh.¹⁷

Lo cierto es que la presencia del yihadismo y concretamente la influencia que ejerce Daesh sobre los grupos locales, a pesar de no existir vinculaciones formales de afiliación,

¹⁶ *Growth of Militancy and Isis in Bangladesh*, ISS Risk, junio de 2016. El término *wilayat* hace referencia a cada uno de los territorios provinciales en los que Daesh divide su califato. Estos territorios que tienen asignadas unas funciones administrativas específicas son gobernados por distintos responsables de la organización que se hacen cargo de su correcto funcionamiento.

¹⁷ ROUL, Animesh, *How Bangladesh Became Fertile Ground for al Qaeda and the Islamic State*, CTC, Sentinel, Vol. 9, 2016.

sigue incrementándose a medida que pasa el tiempo. El hallazgo recientemente en distintas operaciones de triperóxido de triacetona, conocido comúnmente como TATP, un compuesto utilizado por Daesh en sus atentados y ya utilizado anteriormente en París, Bruselas o Londres, así como el descubrimiento de chalecos explosivos elaborados a partir de este material hace pensar que la colaboración entre miembros de Daesh expertos en artefactos y los grupos yihadistas locales sigue aproximándose cada día que pasa.

Conclusiones

Como ha quedado constatado, la vinculación entre el movimiento yihadista global y la influencia que este ha ejercido sobre Bangladesh hacia su paso al Sudeste Asiático es un fenómeno que se lleva dando desde hace décadas. La evolución de ello se ha apreciado especialmente desde la aparición de Daesh, quien ha sabido aprovechar las nuevas tecnologías y sus herramientas propagandísticas para diseñar un mensaje específico que le han permitido desplazar a al Qaeda como referente regional. El hecho de que Bangladesh fuese uno de los primeros países en los que comenzaron a aparecer organizaciones que juraron fidelidad a Abu Bakr al Baghdadi es solo un ejemplo de la capacidad que ha tenido Daesh para atraer a miles de personas hacia su causa en apenas pocos meses.

No obstante, pese a la presencia sobre el terreno bangladeshí de organizaciones yihadistas consolidadas, uno de los grandes retos que tiene por delante las autoridades locales es el de hacer frente a todos aquellos ciudadanos simpatizantes de Daesh que pueden entrar en un proceso de radicalización simplemente accediendo a internet y sin la necesidad de formar parte de ningún grupo terrorista estructurado para llevar a cabo un atentado.

Si se amplía el foco de contextualización hacia una perspectiva en la que se abarque el Sudeste Asiático, la situación tampoco se muestra muy halagüeña, dándose el caldo de cultivo idóneo en numerosos países donde la proliferación de la ideología emanada por el yihadismo sigue incrementándose. La tardía reacción de varios gobiernos a la hora de reconocer la influencia de Daesh sobre sus propios países, así como la falta de colaboración y coordinación entre ellos, especialmente en las zonas fronterizas, son solo algunas de las causas estructurales cuyas consecuencias irán agravándose a medida que pase el tiempo.

*Carlos Igualada Tolosa**
Experto en terrorismo yihadista
Investigador del OIET